La nacionalidad: ¿Condición negativa de la política? El aporte de Gamaliel Churata a la teoría política boliviana

Nationality: a negative condition of politics? Gamaliel Churata's contribution to a bolivian polical theory

Elizabeth Monasterios[1]

Resumen

Cinco años después de la Revolución del 9 de abril de 1952, y en La Paz, Gamaliel Churata terminó de escribir el libro que lo convirtió en uno de los escritores más polémicos e incomprendidos de América Latina: *El pez de oro. Retablos del Laykhakuy.* En esas páginas Churata abordó, entre otras cosas, los desafíos que las "grandes mayorías" le planteaban a la construcción de una "nacionalidad revolucionaria". Estableció que cuando "la unidad política es ficticia, rigurosamente la nacionalidad será ficticia" y entendió que esas llamadas «nacionalidades ficticias» pertenecen "a una condición negativa de la nacionalidad".

En este artículo discuto el potencial que esas reflexiones tuvieron (y todavía tienen) para articular pensamiento crítico en Bolivia y discernir la construcción de una "nacionalidad" que conjure los peligros de una condición negativa de la política.

Palabras clave: Churata // Indianismo // *El pez de oro* // Mayorías nacionales // Mestizaje // Nacionalidad // Paz Estenssoro // Primer Congreso Indigenal (1945) // Reforma agraria // Warisata.

1 Profesora en el Departamento de Lenguas Hispánicas y Literaturas de la University de Pittsburgh. Es autora de *La vanguardia plebeya del Titikaka. Gamaliel Churata y otras insurgencias estéticas en los Andes* (en prensa) y *Dilemas de la poesía latinoamericana de fin de siglo: José Emilio Pacheco y Jaime Saenz*. Editora de *No pudieron con nosotras. El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando*. Diversos artículos en estudios andinos, la producción vanguardista en los Andes, y los debates teóricos en torno al colonialismo y al anticolonialismo. E-mail: ELM15@pitt.edu

Abstract

Five years after the Bolivian National Revolution of April 9, 1952, Gamaliel Churata ended in La Paz the writing of the book that made him among the most controversial and misunderstood figures of Latin American literature: *El pez de oro. Retablos del Laykhakuy.* In these final pages Churata addressed, among other things, the challenges that the "grandes mayorías" posed to the construction of a "revolutionary nationality". He stated that when "political unity is fictitious, nationality will also be fictitious," and understood that these *fictitious nationalities* "belong to a negative condition of nationality". This article discusses the critical potential that Churata's reflections had (and still have) to articulate critical thinking in Bolivia and to discern the construction of a "nationality" which circumvents the dangers of a negative condition of politics.

Key words: Agrarian Reform // Churata // *El pez de oro* // First Indigenous Congress (1945*)* // Indianism // Mayorías nacionales // Mestizaje // Nationality // Paz Estenssoro // Warisata.

En su edición del 11 de abril de 2015, el matutino *Página Siete* publicó una nota de José Luis Saavedra que cuestionaba la inclusión de libros peruanos en la Biblioteca del Bicentenario. Lamentaba Saavedra que el libro de John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, que no tiene "nada que ver con el Estado boliviano", ocupe en esa Biblioteca un sitio que en rigor le correspondería a *El escenario andino y el hombre. Ecología y antropología de los Andes centrales,* de Ramiro Condarco Morales (1970), ya que Condarco, no Murra, fue quien primero dio cuenta de prácticas andinas "del control vertical" a las que caracterizó con el nombre de "simbiosis interzonal". ¿Por qué la Biblioteca del Bicentenario se apropia de libros peruanos? pregunta la nota de Saavedra.

Inicio este trabajo en diálogo crítico con esa pregunta. No busco deslegitimar las objeciones de Saavedra, que de hecho encuentro justas. Intento más bien problematizar el criterio geopolítico que las respalda con la hipótesis de que en los Andes las demarcaciones republicanas no deberían imponerle límites al pensamiento. Para desarrollar esta propuesta traigo a discusión el caso de un escritor que sin poseer la nacionalidad boliviana tiene "mucho que ver con el Estado boliviano" y con la construcción de una teoría política descolonizadora en Bolivia. A este escritor, por tanto, no se le debería excluir de ninguna Biblioteca del Bicentenario. Al contrario, haríamos bien en considerarlo "nuestro". Me refiero a Arturo Peralta, más conocido en el mundo del periodismo y de la literatura como Gamaliel Churata, pseudónimo que adoptó a partir de 1924. Con anterioridad a esa fecha, firmaba como Arturo Peralta o como Juan Cajal, en alusión a sus destrezas de "cajista" (tipógrafo).

Gamaliel Churata en el velorio de Brunilda, la compañera
"que murió imilla" Puno, 1929

Para quienes no estén familiarizados con Churata ni con su obra, conviene anotar que estamos hablando de un escritor nacido en 1897 en Arequipa pero establecido desde muy temprana edad en Puno, desde donde lideró una vigorosa contramarcha cultural descolonizadora y dialogó críticamente con toda la llamada Generación del Centenario: Mariátegui, Chocano, Arguedas, Valcárcel, Vallejo, Valdelomar, etc. Los vínculos de Churata con nuestro país remiten a 1918, cuando en ánimo aventurero y con sólo 21 años, llegó a La Paz, donde conoció a José Zampa, un franciscano italiano comprometido con la educación indigenal y encargado de publicar en Potosí un periódico católico titulado *La Propaganda*. Deslumbrado por el experto cajista que ya era Churata, lo invitó a Potosí para trabajar en el periódico. Churata aceptó de buena gana porque le interesaba conocer de cerca el trabajo de Zampa en el campo de la alfabetización de los hijos de mineros. En los nueve meses que trabajó para el franciscano, hizo amistad entrañable con Carlos Medinaceli y el grupo de bohemios potosinos congregados a su alrededor (entre ellos Armando Alba, Walter Dalence, Alberto Saavedra Nogales, José Enrique Viaña y Saturnino Rodrigo). Su experiencia como editor y activista cultural (en Puno había dirigido una revista titulada *La Tea* y había liderado el grupo literario Bohemia Andina) lo convirtió rápidamente en una especie de guía intelectual de la bohemia potosina. Churata junto a Carlos Medinaceli conformaron un movimiento literario que a sugerencia suya tomó el nombre de Gesta Bárbara, y se inició la publicación de la revista del mismo nombre, cuyos primeros números fueron publicados bajo su cuidado. Curiosamente, Churata (que en ese entonces se llamaba Juan Cajal) sólo publicó un artículo en la revista, y no precisamente literario, sino más bien cívico-político, en ocasión de la muerte de González Prada y la efemérides departamental[2]. Muchos años después, siendo ya un escritor maduro, admitió que "en obsequio a la verdad", esa revista "no fue digna de Potosí y tampoco tuvo nada de bárbara", pues en sus páginas "hicimos todos, unos más y otros menos, literatura fina y decadente" ("Periodismo y barbarie" 113, 115).

Fue en su segunda llegada a Bolivia, producida casi quince años después a raíz de las persecuciones políticas que el gobierno de Sánchez Cerro desató contra los "aprocomunistas" peruanos, que Arturo Peralta, ya convertido en Gamaliel Churata, se involucró a fondo en la cultura y en la política boliviana[3]. A diferencia de su primera permanencia en Bolivia –breve, bohemia y localizada en Potosí– la segunda se prolongó por 32 años (desde 1932, poco antes de esta-

2 El artículo titulaba "Manuel González Prada" y apareció en el número 3 de *Gesta Bárbara,* subtitulado "Homenaje al 10 de noviembre de 1810". En 2012 Wilmer Kutipa Luque lo reprodujo en *Gamaliel Churata.Textos esenciales,* 68-73.

3 Para una reconstrucción de la biografía de Churata consultar los trabajos de José Luis Ayala, José Antonio Encinas, Patricia Marín, Carlos Medinaceli, Manuel Pantigoso, José Tamayo Herrera, Arturo Vilchis Cedillo y José Luis Velásquez Garambel citados en la bibliografía..

llar la Guerra del Chaco, hasta el golpe militar del General Barrientos, en 1964) y se concentró en La Paz. A pocos días de su llegada se reencontró con Medinaceli, entonces columnista de *Última Hora,* y juntos se enlistaron para la guerra del Chaco (9 de septiembre de 1932-12 de junio 1935). El ejército boliviano los rechazó a ambos. A Medinaceli por miope y a Churata por peruano.

Carlos Medinaceli

Gamaliel Churata

Marginado del campo de batalla, optó por batallar desde el campo del periodismo y la crítica cultural, espacios en los que era todo un maestro: en la escuela primaria había editado "periódicos" estudiantiles y había sido ayudante de imprenta; desde su adolescencia había colaborado en prácticamente todos los periódicos y revistas del sur peruano; en 1917 había fundado y dirigido la revista literaria *La Tea,* y entre 1926-1930 el *Boletín Titikaka;* trabajos suyos habían aparecido en *Amauta* y *Mundial*; había sido director de la Biblioteca Municipal de Puno y había participado en los grandes debates políticos y culturales que se dieron en el Perú en torno a la "cuestión indígena". Su incursión en el periodismo boliviano se inició en *La Semana Gráfica. Revista Nacional Ilustrada,* que fundó junto con Medinaceli, Salazar Mostajo, Díaz Machicao y otros intelectuales paceños, y que en 1935 se convertiría en *La Gaceta de Bolivia. Semanario Gráfico.*

Claramente, el Churata que llegó a Bolivia en 1932 y se quedó hasta 1964, ya no era el "bohemio andino" de 1918. Ahora volvía nutrido de 20 años de lucha antigamonalista y activismo cultural en el sur peruano. Pero además, venía con la experiencia de haber vivido todos los desengaños de la política: el oncenio

de Leguía, el ascenso de Sánchez Cerro y los primeros desaciertos del APRA le habían enseñado cómo las oligarquías se reciclaban y arrinconaban al indio, cómo la curia católica las apoyaba, cómo los intereses de las élites cooptaban a las dirigencias de izquierda y cómo éstas, acomodaticias y endebles, exponían sus ambivalencias y desconocimiento de la realidad peruana. En su opinión el APRA (y su máximo líder, Haya de Torre), que algún momento había significado la posibilidad de construir nación en el Perú, no solamente había dejado de ser un partido revolucionario de izquierda, sino que se había convertido en un partido que representaba intereses colonialistas. Churata llegó a Bolivia huyendo de una oligarquía reciclada y de una izquierda domesticada, pero también con la firme convicción de que en los Andes, el mutismo del indio "habrá de romperse un día, a juzgar por la magnitud de este mundo y de su proceso expansivo, no cabe dudas", pero "se romperá por el lado aristárquico de las ruinas americanas: por el indio, que es existencia con régimen en sí mismo, con raíz y cosmos" (Churata, 1957: 175, 184, 185).

A los pocos días de su llegada a La Paz, Carlos Medinaceli le hizo una entrevista en *Última Hora,* periódico que siendo propiedad de Hochschild daba cabida a la prensa independiente. En esa ocasión Medinaceli presentó a Churata como "el inmediato sucesor de José Carlos Mariátegui", recordando que el mismísimo Henry Barbusse había dicho alguna vez que "el porvenir de la América Latina está en manos de la generación a la que pertenece Churata" (Medinaceli, "Uno de los más altos valores del Andinismo. Gamaliel Churata está en La Paz"). A los pocos días de publicada la entrevista, Medinaceli envió una carta a Armando Alba detallando las circunstancias de la llegada de Churata a La Paz y los proyectos que traía:

> Churata llega desterrado de Puno. Por el diálogo que te adjunto y que se ha publicado aquí en *Última Hora,* te informarás algo. Lo cierto es que nuestro viejo amigo hoy es un marxista convencido y militante y, literariamente, un indigenista feliz. Algunas de sus "Tojjras" son magníficas. En verdad, no conocíamos su obra. Ahora tiene el propósito de ir publicando sus libros. Serán, por lo pronto, cuatro. Medulares como todo lo suyo. Es un gran prosista. El mejor del Perú actual después de Mariátegui.
>
> Churata piensa dar varias conferencias: una dedicada a la colonia peruana, sobrepolítica: los partidos políticos en el Perú, Churata es enemigo del APRA. Otra, sobre el vanguardismo en América y las que se pueda. Después pensamos sacar aquí el *Boletín Titikaka* que creo será orientador en Bolivia y acaso, origen de un nuevo movimiento literario en Bolivia, de carácter indigenista y vernacular, como del modernismo potosino fue "Gesta" […] Luego, posteriormente, si cuaja lo del Boletín, iniciar una Biblioteca Boliviana Popular. Abaratar a los clásicos.
>
> Estos son nuestros propósitos del momento. Están confiados al tiempo y al devenir casual… (Medinaceli, 1979: 340-343).

Para los propósitos de este trabajo quisiera rescatar cuatro aspectos de la carta de Medinaceli: 1) la honestidad con que el autor de *La Chaskañawi* admite que los bárbaros de Potosí no conocieron realmente el trabajo de Churata: 2) la sugerencia de que en el Perú, Churata (no José María Arguedas, ni Izquierdo Ríos, ni Cirio Alegría) era el mejor pensador después de Mariátegui: 3) el proyecto de publicar en La Paz una revista que "re-oriente" la cultura y permita el surgimiento de un movimiento literario de carácter vernacular y 4) el de inaugurar una Biblioteca Boliviana Popular. Desafortunadamente ninguno de estos proyectos se hicieron realidad: ni el *Boletín Titikaka* se publicó en La Paz, ni se materializó una Biblioteca Boliviana Popular, ni prosperó una re-orientación cultural en Bolivia en los términos que reclamaba Churata. Lo que cobró fuerza, lo que cuajó, fue el activismo cultural plebeyo que Churata trajo a Bolivia, junto a un periodismo descolonizador y el proyecto de articular una teoría política descolonizadora. Esa teoría arrancaba con la propuesta de que en la década del 30 tanto en Bolivia como en el Perú "ninguna política moderna era ya posible sino alrededor de los intereses de las mayorías", y que "para hablar de mayorías humanas había que ir a los Andes", por lo que "una política andinista era políticamente lo más lógico y congruente" en estos países (Entrevista con el periodista peruano Wálter Ramírez en La Paz, agosto 1936).

Entonces, como ahora, privilegiar a los indios por encima de las clases medias y altas resultaba inquietante y generaba preguntas como la que Ramírez le hizo a Churata en el contexto de la entrevista arriba citada: "¿Usted ha derivado hacia el nacionalismo?", a lo que Churata respondió: "Por qué dice usted *derivado*? […] no puede haber política sin nación, que es lo que generalmente ocurre. Es que sostengo que la nacionalidad peruana y boliviana está en los Andes". En la misma entrevista, Churata explicó la comprensión que tenía de la política:

> La realidad viva es la historia y es la nación [y] como la política no es una ciencia especulativa, sino una artesanía de los hechos, debe convertir estas conclusiones a priori en postulados revolucionarios: he ahí el primer deber de un partido que se construye a base de la noción de la realidad (en Pantigoso, 1999: 386-394).

En 1936, Churata estaba formulando que en países como Bolivia y Perú, los ejecutores de políticas estatales antes que a problemas administrativos, civilizatorios o de presupuesto, estaban enfrentados a un problema de carácter orgánico: la constitución de una nacionalidad históricamente coherente. Churata no veía que en Bolivia la experiencia del Chaco había sido suficiente para que sus dirigencias políticas e intelectuales asumieran que la cuestión del indio constituía la gran cuestión nacional. El debate indígena, en su opinión o no se había posicionado o se había posicionado mal. Esto explica su rechazo a participar en el Congreso de Profesores Indigenistas de 1936. Consideraba Churata que entre las *estrellas* de ese congreso (Céspedes, Tamayo, Arguedas, Posnansky, etc.) sería

imposible debatir el problema educacional del indio en términos que no fueran paternalistas y civilizatorios (González, 2009: 180).

En el período que va desde la pos-guerra del Chaco a la Revolución del 9 de abril, Churata elaboró una cuidadosa lectura del "laberinto americano" en sus correlaciones con Bolivia. Diferenció en ese "laberinto", tres periodos económicos distintos y antagónicos: la edad agraria, la edad minera, y el regreso inteligente a la edad agraria. Dando por entendido que la Colonia y la República representaron la enajenación de la edad agraria por medio de la minería, y que la única forma de revertir la situación era "tornar a la política agraria, es decir, a la tierra, pero a la tierra colectiva y nacionalizada", Churata postulaba que en la Bolivia de 1936 estaban en juego dos economías diferentes y antagónicas: una economía de hacienda típicamente feudal, carente de dinamicidad urbana y defensora de la privatización de la tierra; y una economía de ayllu, tendiente a la nacionalización de la tierra y a la constitución del indio en sujeto nacional ("El Congreso de Profesores Indigenistas" (González, 2009: 182). Ni Tristán Marof ni Díez de Medina, que también identificaban al indio como eje de la nación y mantenían relaciones cordiales con Churata, veían las cosas con tanta precisión. Desde el socialismo, Marof planteaba una reorientación de la política económica nacional otorgando al Estado el control de la minería y la educación del indio, calculando su conversión en obrero. Díez de Medina, desde un pachacutismo de élite, reivindicaba paternalísticamente al indio, pero le resultaba inconcebible la posibilidad de compartir con él la conducción del Estado. En abierto desacuerdo con ambas propuestas, Churata lamentaba que los mejores pensadores que producía Bolivia aconsejaran que del indio "se haga artesano, mecánico, tal vez práctico en ingeniería. Mas no, ni se procure, filósofo o esteta, que todo lo que ve con las elaboraciones de la imaginación le está negado" (*El pez de oro,* 1957: 168).

Conforme se prolongaba su permanencia en Bolivia, y más por urgencias económicas que por "exitismo" profesional, Churata se vinculó a prácticamente todos los medios de comunicación de la época: diarios como *La Calle. Diario Socialista de la mañana; Última Hora, La Nación, La Tarde, El Diario,* etc.; revistas especializadas como *Kollasuyo. Revista de Estudios Bolivianos* (fundada y dirigida por Roberto Prudencio) y *Nova. Revista de Información y Cultura* (fundada y dirigida por Fernando Díez de Medina). En Radio Illimani, fundada el 15 de junio de 1932 con el propósito de darle cobertura al Estado boliviano durante la Guerra del Chaco, produjo un espacio titulado "El hombre de la calle", cuyo conductor fue Carlos Cervantes. En poco tiempo sus columnas, editoriales, reseñas, entrevistas, prólogos y colofones[4] lo convirtieron en una especie de ár-

4 El primer prólogo de Churata a un libro de autor boliviano data de 1918, cuando firmando como Juan Cajal prologó el primer poemario de Armando Alba, *Voces Áulicas.* De su segunda permanencia en Bolivia destacan sus prólogos a *La Chaskañawi. Novela de costumbres bolivianas*, de Carlos Medinaceli; *Lo que se come en Bolivia,* de Luis Herrero Téllez, y un colofón a *Jirones Kollavinos,* de Gloria Serrano y David Crespo Gastelú.

bitro incómodo de la vida intelectual paceña, porque sorprendía y provocaba al público lector con una vigorosa campaña de concientización nacional enfocada en el respeto al indio y a su lugar en la construcción de la nacionalidad. Fue también uno de los pocos (si no el único) activista cultural al que las dirigencias indígenas de Alcaldes Mayores Particulares percibieron como "aliado"[5]. Apoyó incondicionalmente el proyecto de la Escuela-ayllu de Warisata y el Primer Congreso Indigenal de 1945, que fue una iniciativa indígena canalizada por el gobierno de Gualberto Villarroel[6]. Desde *La Calle,* y sin firma, Churata cubrió los cinco días que duró el Congreso (del 10 al 16 de mayo), y aun cuando ninguna historiografía lo vincula orgánicamente al evento, me inclino a pensar que estuvo en contacto con sus dirigencias indígenas y discutió con ellas las experiencias de levantamientos anti-gamonalistas en el sur peruano. El hecho de que el Presidente del congreso, el aymara Francisco Chipana Ramos adoptara el nombre simbólico de Rumisonko (corazón de piedra en lengua quechua), sugiere que los indígenas bolivianos tenían conocimiento del fracasado levantamiento anti-gamonalista que Teodomiro Gutiérrez Cuevas, conocido como Rumi Maqui Ccori Zoncco (Mano de Piedra, Corazón de Oro), lideró en el sur peruano en 1915[7]. ¿Podría ser que los indígenas bolivianos descartaron la vía del "levantamiento" y optaron por formas inéditas de ejercer ciudadanía justamente para evitar una derrota similar a la de Rumi Maqui? Hasta que no se encuentren documentos que prueben lo contrario, es posible conjeturar que Churata estuvo involucrado en la preparación del Congreso y que el entusiasmo con que cubrió el evento desde la prensa escrita obedecía menos a un compromiso con el partido gobernante (MNR) que a una lealtad con la "batalla indianista", que en su opinión se había iniciado a raíz de la conquista, cuando los indios fueron "segregados de su clima histórico por una invasión de hombres negativos a su ritmo" ("La liquidación del gamonalismo y el deber de la juventud", 1930).

5 Invisibilizados hasta hace poco en la historiografía del activismo indígena en Bolivia, los Alcaldes Mayores Particulares (AMP) protagonizaron, entre 1935 y las postrimerías de la Revolución del 9 de abril de 1952, una vigorosa intervención política con demandas y objetivos distintos a los buscados por los Caciques Apoderados. Al respecto, consultar los trabajos de Waskar Ari-Chachaki citados en la bibliografía.

6 Para una revisión del Primer Congreso Indigenal de 1945,consultar los trabajos de Jorge Dandler y Juan Torrico A.; Laura Gotkowitz; y Pilar Mendieta Parada que aparecen en la bibliografía.

7 Sobre la rebelión de Rumi Maqui consultar los trabajos de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, Nils Jacobsen, Augusto Ramos Zambrano, Antonio Rengifo, José Tamayo Herrera, y José Luis Velásquez Garambel (2011a) consignados en la bibliografía.

Con Grandiosa Sencillez se Inauguró Ayer el Primer Congreso de Indígenas

El Presidente Gualberto Villarroel Saludó a los Campesinos el Cantino de la Revolución

Los ministros de Estado les hablaron en lenguas nativas... Engalanaron los representantes de dos millones de indios

La Calle, 11 de mayo de 1945

No hay que irse por las ramas al opinar sobre el voto de la mujer

Representantes del indio boliviano

La Calle, 13 de mayo de 1945

La fuerza productora más valiosa de Bolivia

La Calle, 16 de mayo de 1945

También desde la prensa escrita Churata difundió el trabajo de Mariátegui, subrayando que se trataba de un escritor de "aliento universal" que explicaba el fenómeno de la cultura y de la historia desde un marxismo que buscaba renovar en el Perú las grandezas del pasado "dentro de un sistema de ideas sociales en que desaparecieran los signos de toda injusticia social" (1949, 79). Lúcido en sus apreciaciones, advertía a los bolivianos que en Mariátegui "no todo era peruanismo", que "había recibido el bautismo espiritual en Francia, de manos de Henry Barbusse", y que su aproximación al mundo indígena era fundamentalmente teórica, que no poseía el argumento de la observación directa. Por eso,

> cuando enfoca el problema de la tierra no discrimina entre el valor real del latifundio y la parcialidad; y es de los que cree que en el imperio incásico puede encontrarse una base de organización comunista. En este error incurren casi todos los teorizantes del problema del indio; y es que se sirven del documento colonial, mal condicionado y peor interpretado. Solamente cuando se penetra en el examen de la realidad objetiva los descubrimientos se suceden unos a los otros, y se sabe en qué grado la nomenclatura en uso es falsa y traiciona el contenido histórico de la realidad incaica, la cual poseyó un grado tal de sistematización administrativa, que aún hoy subsisten sus instituciones aunque metamorfoseadas o desfiguradas por la catequesis jesuítica. Sin embargo, Mariátegui será siempre el primer escritor americano que aplicó esta interpretación socialista al estudio del problema de la tierra ("El alma matinal", 1949).

Distanciándose de la interpretación mariateguiana, Churata tenía una aproximación mucho más orgánica al "problema de la tierra". Con anterioridad a su llegada a Bolivia, había publicado una serie de artículos en los que proponía la urgencia de "afrontar el estudio de los fenómenos sociales encarando con valentía una solución económica", puesto que en el fondo, todo problema social tenía su origen en factores económicos. Y ya que en el Perú la base de la economía seguía siendo agraria, por tanto indígena, la única forma de restituirle integridad al indio era devolviéndole el libre usufructo de la tierra. Contundentemente, Churata concluía uno de sus escritos advirtiendo que:

> No hay esperanza para esta República [Perú], desarticulada y simiesca, sin que las generaciones de hoy, las que actúan, comprendan que nuestro problema básico es el agrario, y que éste no se soluciona si no se acaba para siempre con el gamonalismo, en todas susformas, pero sobre todo en su forma económica, y se devuelva la tierra a quienes saben trabajarla y la trabajan hace tantos siglos, naciendo sobre ella y muriendo oscuramente sobre ella, en una trágica visión a cuyo lado las alucinaciones de Poe o de Dante son apenas lugares comunes de la retórica fantasista. La orden del día, por tanto, de nuestra generación, no puede ser sino ésta: LA TIERRA PARA LOS INDIOS ("La liquidación del gamonalismo y el deber de la juventud", 1930).

Cuando estalló la Revolución del 52, Churata se convirtió en su ideólogo más silencioso, pero también en su conciencia crítica. No fue un "movimientista", pero apoyó un régimen que le abría posibilidades al indio y aceptó un puesto de funcionario en la Subsecretaría de Prensa, Información y Cultura (SPIC), institución eje de las políticas culturales del MNR que funcionó bajo la dirección de José Fellman Velarde, Secretario privado de Paz Estenssoro entre 1952-1956 y dos veces Ministro de Prensa e Informaciones (1952-1956 y 1958-1960)[8]. Entendía Churata que consumada la revolución, lo que había surgido en Bolivia no era, no debería ser, una élite política indigenista, sino el indio como actor político. Tarea de la Revolución era garantizar esa conquista:

> Tras de la refriega social, surge en el indio el combatiente político. Ascenderá los escaños del ágora, no debemos dudarlo; pero al ascender impondrá el sello de su cultura, cultura india, americana, desinfectando las pústulas criollas y mestizas, para hacer de la defunción política instrumento de progreso, de ratificación de valores históricos, de gérmenes patricios. Y eso es todo lo que la Revolución tiene que perseguir ahora, después de haber devuelto la tierra a sus dueños y a la patria (Churata, 1955).

¡Qué distinta era la visión de los revolucionarios del 9 de abril! Nada mejor que uno de los discursos parlamentarios de Víctor Paz Estenssoro para observar de cerca esas diferencias. Se trata de un discurso pronunciado el 24 de noviembre de 1944 en Tarija, cuando se debatía un proyecto para la reforma de la legislación del trabajo agrario en ese departamento. Franz Tamayo impugnó el proyecto porque como buen latifundista consideraba que una reforma agraria, además de "peligrosa para el país", resultaba absurda, porque "en un sentido técnico, jurídico y económico, los indios nunca fueron propietarios de la tierra". ¿Por qué entonces "devolverle" tierras al indio"? La postura de Tamayo generó todo un debate parlamentario con Paz Estenssoro, que en su discurso de refutación expuso una serie de criterios que con el tiempo se convertirían en política agraria del MNR[9]. Pero lo que hace de este discurso un documento valioso para los propósitos de este trabajo es que, en su diseño, está la mano de Churata. Este "dato"

8 Carlos Mesa anota que esta Secretaría (que dependía directamente de la Presidencia de la República) reemplazó al Ministerio de Prensa y Propaganda que el MNR había creado en 1952 para el control y difusión de la información, pero que desapareció muy pronto debido probablemente a sus reminicencias al nazismo (Mesa, 1985: 49). En los años posteriores a la Revolución, fue precisamente desde la SPIC que el MNR promocionó a gran escala la política cultural del mestizaje.

9 Es interesante anotar que Paz Estenssoro no suscribió el proyecto, pero ante la arremetida de Tamayo sintió la urgencia de defenderlo. En sus propias palabras, se trataba de una "reforma tenue", "apenas de una protección al arrendatario […] que yo no me atreví a suscribirla porque mis ideas son mucho más audaces" (Paz Estenssoro, 1955: 323).

fue obtenido por Arturo Vilches Cedillo en una entrevista al periodista boliviano Ángel Tórrez, quien informó que además de desempeñarse como redactor de Radio Illimani, editorialista y columnista de *La Nación,* etc., Churata era "redactor de discursos de personalidades del gobierno, del presidente de la República, por ejemplo, era redactor de discursos de materia agraria, campesina, social, etcétera. Él escribió los discursos parlamentarios de Víctor Paz Estenssoro" (Ángel Tórres, 2009: 238, 240). Una lectura atenta del discurso arriba aludido corrobora la información de Tórres, pero precisando que Churata no "escribía" los discursos de Paz Estenssoro, sino que le proporcionaba materiales que luego el político boliviano utilizaba imprimiéndoles su sello personal, pero sin necesariamente borrar del todo la "mano" que los había construido. Veamos el proceso.

Comienza este discurso afirmando la necesidad de preocuparse por la suerte de "las mayorías nacionales" (concepto que se repite varias veces y siempre para autorizar el proyecto político del MNR), asumiendo que esas "mayorías" estaban incapacitadas para autodeterminarse:

> […] en Bolivia tenemos un elemento indio, un elemento impreciso, un elemento que está en proceso de formación moral y cultural.
> [En la Bolivia de hoy día] la mayoría [parlamentaria] es representativa de los intereses de los grandes núcleos nacionales […]. En este Parlamento hay representantes de los distritos mineros elegidos ya no por las empresas como antes ocurría, sino, precisamente, derrotando a los candidatos de las empresas, por las grandes masas mineras. [E]sta mayoría por lo menos tiene una idea, aunque no fuera un conocimiento completo, de cuál es la trama profunda de los acontecimientos político-sociales, a esa mayoría ya no se la convence con que, por ejemplo, para solucionar el problema del indio, baste sólo el fin ideológico, lírico. No. Es necesario, fundamentalmente, encauzar una reforma, una estructura económico-social (Paz Estenssoro, 1955: 303).

En referencia a la "cuestión agraria", indica que históricamente la agricultura es la actividad económica que ha guiado a todos los pueblos, y que toda vez que un grupo o clase se apodera de la tierra para ejercer poder político y económico, se producen catástrofes culturales, porque despojados de sus tierras, los agricultores abandonan el campo y se aglomeran en las ciudades, dando lugar a masas urbanas desposeídas; mientras las clases dominantes generan latifundios improductivos sin capacidad de sostener una economía nacional. Por eso, en su opinión, "la lucha por la posesión de la tierra constituye el motor de las luchas sociales". Refutando el argumento de Tamayo de que los indios "no eran propietarios de la tierra", Paz Estenssoro recurre al consabido argumento de que "en el imperio socialista de los incas, en lo que ahora es Bolivia, Perú y Ecuador, no existía la propiedad individual" y subraya que el fundamento de la reforma agraria "no es solamente devolver la tierra a sus legítimos dueños, sino también

se desea poner la tierra en manos de quienes la trabajan" (Paz Estenssoro, 1955: 309, 312). Es hacia el final de su discurso, cuando Tamayo ya ha sido liquidado, que Paz Estenssoro empieza a mostrar el profundo desconocimiento que tenía del indio y de sus luchas reivindicativas:

> Por lo general los hombres de la clase oprimida nunca son los que logran mejoras para su propia clase, y esto por una razón muy sencilla: que los hombres de una clase oprimida no tienen posibilidades económicas ni siquiera para elevarse culturalmente y desarrollar su personalidad, menos podrán efectuar una reforma o una revolución; si alguno individualmente se sitúa en el nivel superior –el caso es tan aislado y carente de sentido colectivo y social– generalmente se pone en contra de su propia clase […] Tupac Amaru, Tupac Katari, se levantaron, evidentemente, pero, ¿quién fue el que realiza la independencia política de América? Desde luego Bolívar, hijo de españoles (Paz Estenssoro, 1955: 317).

No había en el discurso de Paz Estenssoro ningún respeto por los representantes de los distritos mineros que asistían a la sesión, ninguna coherencia con la retórica indigenista que difundía el recién fundado MNR. Lo único coherente era su confianza en la construcción de un Estado que debería asumir el control directo de la economía de la nación y asegurar "los intereses de las mayorías" en oposición a los intereses de las "minorías explotadoras" que defendía el Estado liberal. Inopinadamente, y ya hacia el final de su alocución, autoriza sus argumentos anotando que "el escritor peruano José Carlos Mariátegui, sustenta análoga posición", y a continuación reproduce (sin citar fuentes) un párrafo del Prólogo de Mariátegui a *Tempestad en los Andes,* donde se explica que el término "gamonalismo" no designa sólo a los gamonales, sino también a la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado (Paz Estenssoro, 1955: 322). Paz Estenssoro concluye su discurso recalcando que la ley proyectada no intentaba imitar "esa moda de reformas que existe en el mundo", que no era "una reforma exótica ni una reforma de carácter socialista", sino tan sólo un "producto de la observación de la realidad social", "apenas una protección al arrendatario" (Ibid: 323).

Esta somera revisión del discurso de Paz Estenssoro permite postular que Churata, desde su puesto de funcionario en la Subsecretaría de Prensa, Información y Cultura, proporcionaba a la cúpula gubernamental del MNR materiales políticos y reflexiones teóricas de gran valía, que sirvieron para que los ideólogos del MNR conocieran de cerca el proceso de las luchas indígenas antigamonalistas en el Perú, el medular trabajo de Mariátegui, y se nutrieran (sin nunca admitirlo) del también medular pensamiento de un escritor que, como Churata, desde los años veinte venía proponiendo que la única forma de revertir el "laberinto americano" era "tornar a la política agraria, es decir, a la tierra, pero a la tierra colectiva, nacionalizada y reintegrada al indio"; que en los Andes "ninguna política moderna era ya posible sino alrededor de los intereses de las mayorías";

y que el mutismo del indio "habrá de romperse un día [...], pero se romperá por el lado aristárquico de las ruinas americanas: por el indio, que es existencia con régimen en sí mismo, con raíz y cosmos" ("El Congreso de Profesores Indigenistas", "La liquidación del gamonalismo y el deber de la juventud", *El pez de oro* 175, 184-185).

Un abismo de diferencias separaba a Churata del triunfante nacionalismo revolucionario, que como ilustra el discurso de Paz Estenssoro, no contemplaba la posibilidad de que "las mayorías indígenas" actuaran por cuenta propia, de acuerdo a sus propias formas de hacer política, cultura y nación. No podía el MNR, por tanto, construir una nacionalidad históricamente coherente. Su Reforma Agraria, como años más tarde mostró Silvia Rivera Cusicanqui, no fue el resultado de un proyecto nacional. La Reforma Agraria se dio en los hechos (como consecuencia de levantamientos indígenas anti-terratenientes), y en su implementación careció de programa para llevar adelante una modernización técnica del agro y una desmantelación de estructuras políticas coloniales. Churata advirtió todas estas falencias, y las denunció desde una crítica lúcida, propositiva y carente de esencialismos pachamámicos:

> No basta en efecto haberle dado tierras [al indígena y al campesino mestizo] –como se ha hecho y sigue haciéndose– si con las tierras no se le da la herramienta mecánica moderna, no se le familiariza con el motor a explosión, y por tanto no se le induce a reemplazar la tracción de sangre por la tracción de petróleo y si en la soledad de su vivencia no se le lleva radio, cinematógrafo, cultura en una palabra, entregarle la tierra es casi, no haber modificado en nada la realidad estacionaria de su existencia. [...] La Reforma Agraria no tendrá nada de comunalista si se dirige sólo a realizar el plan del libertador de hacer de los indios pequeños terratenientes ("El campesino y la política. Problemas nacionales", 1955).

No se le escapó a Churata una crítica al clientelismo y neolatifundismo indígena que había generado la Reforma Agraria al permitir el funcionamiento de aparatos sindicales paraestatales al servicio del partido gobernante:

> [...] vemos ahora a dirigentes cooperativistas haciendo de gamonales con sus propios hermanos de raza. Cuando un indio que adquiere autoridad y preeminencia hace eso con otro, es buena señal de que ese indio ya no es indio, es un gamonal mimetizado en el cuerpo de un indio. Y en ese caso, el deber de las autoridades es echarlo del seno de la autoridad indígena, pues nunca será sino elemento de corrupción ("Los días en la escena. Los indios patean a los indios", 1958).

Igualmente tenaz fue su crítica a la política cultural del mestizaje que promocionó el MNR, que instrumentalizando políticamente el proyecto civilizador del mestizaje apostaba a un país con indios, pero con indios castellanizados, subordinados al mestizo, y torpemente incorporados a la civilización occidental.

En abierto antagonismo con políticas culturales colonizantes, Churata problematizaba el éxito cultural del mestizaje recordándole a los ideólogos del MNR que "la primera naturaleza del injerto no habría de ser tanto el esteta como el pongo". Es sin embargo justo enfatizar que los debates, polémicas y desacuerdos de Churata con el MNR no tuvieron carácter terminal. Churata nunca rompió abiertamente con el MNR. El movimientismo, por su parte, nunca lo autorizó abiertamente en la esfera pública, acaso porque en el fondo entendía que entre ellos no existía un proyecto común; o quizás porque en su sociabilidad Churata resultaba demasiado *plebeyo* para las élites culturales del partido, que nunca lo integraron a sus círculos sociales; o, finalmente, porque Churata era extranjero, ateo y exageradamente próximo a los indios. De hecho, fue uno de los pocos (en verdad poquísimos) que apreciaron la obra de Fausto Reinaga y escribió una nota celebrando la publicación de *El indio y el cholaje boliviano: Proceso a Fernando Díez de Medina* (1964),[10] libro que por primera vez estudiaba la sociedad boliviana desde el punto de vista indígena y fustigaba el paternalismo colonialista del indigenismo estatal del autor de *Thunupa.*

Es igualmente justo enfatizar que de esos debates, polémicas y desacuerdos de Churata con las políticas culturales del MNR se benefició la escritura de ese libro monumental que Churata publicó en La Paz en 1957: *El pez de oro.* Ese libro lo convirtió en uno de los escritores más polémicos e incomprendidos de América Latina y el que con más claridad enfrentó los problemas teóricos que desde los años de la Independencia planteaba la construcción de una "nacionalidad revolucionaria" en la región andina. Se equivocan quienes sostienen que *El pez de oro* fue escrito en Puno a principios de siglo XX. Más preciso es decir que Churata inició la escritura de *El pez de oro* a principios del siglo XX, pero prolongó su escritura hasta poco antes de la publicación del libro (1957). La primera parte de mi argumento está documentada en una de las últimas intervenciones públicas de Churata, cuando estableció que *El pez de oro "*comenzó a ser escrito en la escuela primaria" (Conferencia en la Universidad Federico Villarreal, 1966: 64). La segunda parte encuentra fundamento en un artículo de Díez de Medina publicado poco antes del lanzamiento de *El pez de oro.* Escribe Díez de Medina:

> Cuando Gamaliel Churata puso en mis manos el texto inédito de *El pez de oro* – tres años atrás– quedé literalmente deslumbrado. Tales eran su fuerza y su hermosura [...] Tratábase de un libro informe, vasto a veces, a veces relampagueante [...] Lento y rápido a un tiempo mismo [...] Confuso y lúcido a la vez [...] un libro inconcluso, ciertamente, porque faltan la síntesis final, el aristado pulimento de una mano eliminatoria (Díez de Medina [1957] 1971.

10 Esa nota se publicó en *La Nación*, el 16 de julio de 1964. Está reproducida en G. Humberto Mata, *Fausto Reinaga Kaymari Jatunk'a,* 179-80.

Atento a las recomendaciones de su lector, Churata se apresuró a escribir dos textos que sirvieran de inauguración y síntesis final del libro, y los tituló "Homilía del Khori-Challwa" y "Morir de América". En el primero, elaboró una sofisticada crítica descolonizadora al proceso literario americano. En el segundo, discutió las condiciones de posibilidad de un Estado indoamericano haciendo claras referencias a la institución quechua-aymara denominada *Ulaka,* Consejo de Ancianos o Parlamento Amauta puesto en práctica en la escuela-ayllu de Warisata con el objetivo de ver hasta qué punto los indios poseían organismos de gobierno capacitados para responsabilizarse por sí solos del funcionamiento de la escuela (Pérez, 1962: 136)[11]. Y si en Warisata los indios, que eran mayoría nacional, habían demostrado que esa fórmula era posible, ¿por qué no ensayarla en el manejo de la nación? Las últimas páginas de "Morir de América" ofrecen una vigorosa reflexión en torno a esas posibilidades:

> Si nación supone población, población arguye mayorías, y si es así, las mayorías constituyen nación por naturaleza [...] Son ellas, entonces, la fuerza: de la Naturaleza y de la nacionalidad. Nadie puede gobernar sin que ellas lo consientan. Oigo a las minorías afirmar que ellas incorporarán a las mayorías a la nacionalidad... Argucia de tramposos: que tanto equivaldría a que la fontana, que se contiene en un cuenco de la mano, pretenda que ella incorporará la inmensidad de los océanos.
> Si las minorías se apropian de los instrumentos del Estado, estar prevenidos: sobrevendrá un cataclismo. No esperéis que os lleve de la mano el taimado politiquero: ¡id vosotros; tomad el Gobierno; disponed de él!... Si les dejáis despotricar os arrancarán los intestinos. Carecen de las materias de la vida; no tienen los sentidos genésicos de la acción; cualquier enano de los vuestros es un gigante a su lado, porque vosotros tenéis naturaleza y ellos materias rarificadas. Si hubiésemos de aceptar su predominio, sería –y es– sobre la base de que la nacionalidad por ese medio será proscrita del Estado; se ejercitará el gobierno con usurpación de autoridad, consagrando la negación de la Patria (Churata, 1957: 915).

El aporte de Churata a una teoría política boliviana queda así formulado en dos hipótesis centrales para la construcción de la nacionalidad: "cuando la unidad política es facticia, rigurosamente la nacionalidad será ficticia"; y "hay muchas de ésas llamadas «nacionalidades» que pertenecen a una condición negativa de la nacionalidad" (Ibid.: 886). Alguna vez Antonio Cornejo Polar, sin duda el estudioso que más efectivamente incorporó en la academia la producción cultural de la región andina, se refirió a Churata como "uno de los grandes retos no asumidos de la crítica peruana" (1989: 140). Quisiera invitar a pensar

11 En un artículo titulado "Warisata en el arte, la literatura y la política boliviana. Observaciones acerca del impacto de la Escuela-Ayllu en la producción artística boliviana y la nueva legislación educativa del gobierno de Evo Morales", Marco Thomas Bosshard ofrece un excelente estudio de las huellas de la Ulaka de Warisata en la obra de Gamaliel Churata.

que Churata es también "uno de los grandes retos no asumidos del pensamiento crítico en Bolivia".

Bibliografía

ARI-CHACHAKI, Waskar.
2014 *Earth Politics: Religion, Decolonization, and Bolivia's Indigenous Intellectuals*. Durham and London: Duke University Press.
2008-2010 "Between Indian Law and Qullasuyu Nationalism. Gregorio Titiriku and the Making of AMP Indigenous Activists, 1921-1964".En: *Bolivian Studies Journal*.

AYALA, José Luis.
2012 "Gamaliel Churata: del largo exilio y la exclusión al homenaje póstumo". *Pacarina del Sur*. www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/434-gamaliel-churata-del-largo-exilio-y-la-exclusion-al-homenaje-postumo. (05/06/2015).

BOSSHARD, Marco Thomas.
2008-2010 "Warisata en el arte, la literatura y la política boliviana. Observaciones acerca del impacto de la Escuela-Ayllu en la producción artística boliviana y la nueva legislación educativa del gobierno de Evo Morales". En: Bolivian Studies Journal. http://bsj.pitt.edu/ojs/index.php/bsj/article/view/12/149 (05/06/ 2015).

BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo.
1997 "Feudalismo andino y movimientos sociales (1866- 1965)". En: Alberto Flores Galindo. *Obras Completas*. Tomo V. Lima: Sur. [1980].

CHURATA, Gamaliel.
1936 "Entrevista a Gamaliel Churata por Walter Ramírez". En: Manuel Pantigoso, El Ultraorbicismo en el pensamiento de Gamaliel Churata. Lima: Universidad Ricardo Palma.
1949 "El alma matinal". Nota editorial publicada en Cuadernos literarios, suplemento del diario Última Hora (La Paz) sábado 2 de julio.
1950 "Periodismo y barbarie". *Trigo, estaño y mar*. La Paz: Biblioteca Gesta Bárbara.
1955 "El campesino y la política. Problemas nacionales". *La Nación* (La Paz) viernes 2 de septiembre.
1957 *El Pez de Oro. Retablos del Laykhakuy*. La Paz-Cochabamba: Canata. Talleres de la SIPC. Reeditado en 1987 por José Luis Ayala (Lima: CORDEPUNO) y en 2012 por Helena Usandizaga (Madrid: Cátedra).
1958 "Los días en la escena. Los indios patean a los indios". *La Nación* (La Paz) martes 25 de febrero, 4.
1968 "Saludo en Reinaga a un digno sucedáneo del Visorrey de Chayanta". La Nación (La Paz) jueves 16 de julio, 1964. Reproducido en G. Humberto Mata, Fausto Reinaga. *Kaymari Jatunk'a* . La Paz: "Renovación" Ltda.
1989 "Conferencia en la Universidad Federico Villarreal". En: Godofredo Morote Gamboa. *Motivaciones del escritor. Arguedas, Alegría, Izquierdo Ríos, Churata*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. [1966].

2012 "Manuel González Prada". En: *Gesta Bárbara* 3. Homenaje al 10 de noviembre de 1810. Reproducido en Wilmer Kutipa Luque, Gamaliel Churata.Textos esenciales.

2013 "La liquidación del gamonalismo y el deber de la juventud". *Voz del Pueblo* 1.2 Puno, marzo 1930. Reproducido en Arturo Vilchis Cedillo, Arturo Pablo Peralta Miranda. Travesía de un itinerante. Puno: Universidad Nacional del Altiplano. [2008]

CORNEJO POLAR, Antonio.
1989 *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

DANDLER, Jorge y Juan Torríco A.
1984 "El Congreso Nacional Indígena de 1945 y la rebelión de Ayopaya (1947)." En: *Bolivia. La fuerza histórica del campesinado*. La Paz: CERES.

DÍEZ DE MEDINA, Fernando.
1971 "Gamaliel Churata y El pez de Oro". *El Diario* (La Paz) junio 1957. Reproducido en Gamaliel Churata et al., Antología y valoración. Lima: Ediciones Instituto Puneño de Cultura.

ENCINAS, José Antonio.
1932 Un ensayo de escuela nueva en el Perú. Lima: Imprenta Minerva.

GONZÁLES FERNÁNDEZ, Guissela (Comp.)
2009 *El dolor americano. Literatura y periodismo en Gamaliel Churata*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

GOTKOWITZ, Laura.
2003 "Revisiting the Rural Roots of the Revolution". En: *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective.* Cambridge: Harvard University Press

JACOBSEN, Nils.
1993 Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano, 1780-1930. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press.

KUTIPA LUQUE, Wilmer. (Ed.)
2012. *Gamaliel Churata. Textos esenciales*. http://www.scribd.com/doc/109383858/13/JOSE-MALANCA (05/06/2015).

MARÍN, Patricia.
1992 *Tras la huella de Gamaliel Churata en Bolivia. Una aproximación al indigenismo 1932-1936.* Tesis. FLACSO-La Paz.

MEDINACELI, Carlos.
1979 "Epistolario". En: Mariano Baptista Gumucio. *Atrevámonos a ser bolivianos. Vida y epistolario de Carlos Medinaceli.* La Paz: Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora. [1918-1944].
1932 "Uno de los más altos valores del Andinismo. Gamaliel Churata está en La Paz". Entrevista a Gamaliel Churata. Última Hora (La Paz) sábado 4 de junio. 6. http://gamalielchurata.blogspot.com/2007/09/carlos-medinaceli-recordado-escritor.html (05/06/2015).

MENDIETA PARADA, Pilar.
1999 "La visión del otro: el Congreso Indigenal de 1945 en la ciudad de La Paz". En: *Historias, Revista de la Coordinadora de Historia* 3.

MESA, Carlos.
1985 *La aventura del cine boliviano 1952-1985*. La Paz: Gisbert.

PANTIGOSO, Manuel.
1999 *El ultraorbicismo en el pensamiento de Gamaliel Churata*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

PÉREZ, Elizardo.
1962 *Warisata, la escuela-ayllu*. La Paz: Empresa Industrial Gráfica E. Burillo.

PAZ ESTENSSORO, Víctor.
1955 "La Reforma Agraria". En: *Discursos parlamentarios*. La Paz: Canata.

RAMOS ZAMBRANO, Augusto.
1985 *Rumi Maqui. Movimientos campesinos de Azángaro*. Puno: Centro de Publicaciones IIDSA-UNA.

RENGIFO, Antonio.
1977 "Semblanza del Mayor de caballería Teodomiro Gutiérrez Cuevas Rumi Maqui". *Revista Campesino* 7.

SAAVEDRA, José Luis.
2015 "¿Por qué la Biblioteca del Bicentenario se apropia de libros peruanos?". *Página Siete* (La Paz) sábado 11 de abril. http://www.paginasiete.bo/opinion/2015/4/11/por-biblioteca-bicentenario-apropia-libros-peruanos-53031.html [05/06/2015).

TAMAYO HERRERA, José.
1982 *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Treintaitrés.

VELÁSQUEZ GARAMBEL, José Luis.
s.f. "Indigenismo, Orkopata y Gamaliel Churata". http://www.scribd.com/doc/5739-8163/Orkopata-Indigenismo-y-Gamaliel-Churata. (05/06/2015).

2011a *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio*. 2ª edición. Puno: Diario Los Andes.
2011b "La lógica híbrida de la poética del caos de Gamaliel Churata". Puno: Cultura y Desarrollo domingo 18 de diciembre. http://punoculturaydesarrollo.blogspot.com/2011/12/la-logica-hibrida-de-la-poetica-del. (05/05/2015).

VILCHIS CEDILLO, Arturo.
2008 *Arturo Pablo Peralta Miranda. Travesía de un itinerante*. México: América Nuestra - Rumi Maki.
2009a "El andar de Churata en Bolivia. Conversación con Ángel Tórres en Chuquiago Marka". En: Maya Aguiluz Ibargüen (Coord.) *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*. La Paz - México: UNAM/ CIDES, Plural.
2009b "Cronología de Arturo Pablo Peralta Miranda, Gamaliel Churata". En: Maya Aguiluz Ibargüen (coord.) *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*. La Paz - México: UNAM/ CIDES, Plural.

Este artículo se entregó para su revisión en marzo y fue aprobado en mayo de 2015.